

Se han vuelto virales videos en plataformas como Instagram y TikTok:

Las bromas pesadas a niños en redes sociales son perjudiciales para su salud mental

Según especialistas, este comportamiento se asemeja al *bullying* y propicia la confusión en los menores, lo que puede tener un efecto negativo en su autoestima y producir desconfianza hacia los adultos.

ANNA NADOR

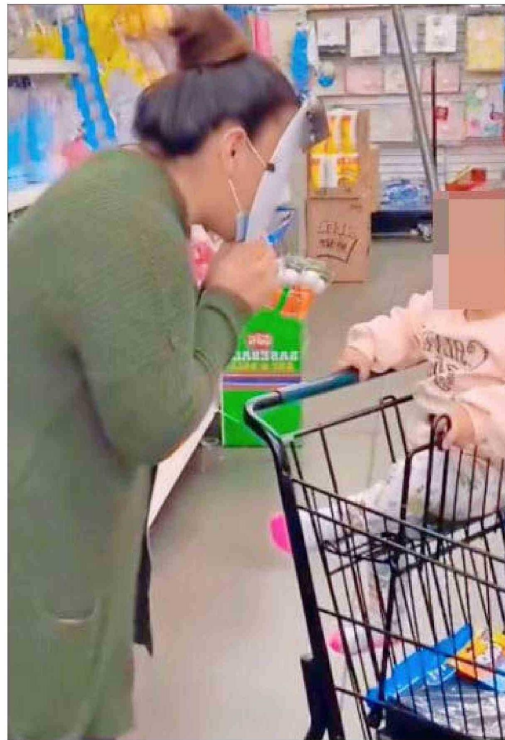
Videos que muestran a adultos rompiendo huevos en la frente de un niño de manera sorpresiva, tirándoles una rebanada de queso a la cara cuando están llorando o, en la época de Halloween, asustándolos con máscaras. En el último tiempo se ha popularizado hacerle bromas pesadas a niños, sobre todo pequeños, en redes sociales y plataformas como TikTok o Instagram.

Este comportamiento no es inocuo, ya que tiene efectos sobre la salud mental de los niños en cuestión, sobre todo si los padres son quienes realiza la acción, aseguran especialistas en el tema.

Para María José Barker, psiquiatra infantojuvenil de la Clínica Alemana, "esto es crueldad; habla de una falta de consideración por un semejante en un momento de vulnerabilidad. Entre un papá y un niño hay una asimetría importante: el niño está en un lugar de dependencia con el adulto".

En ese sentido, agrega Josefina Escobar, psicóloga y académica de la Escuela de Psicología de la Universidad Adolfo Ibáñez, este tipo de actuar "deja de lado lo más valioso para el desarrollo infantil, que tiene que ver con el poder sentirse seguros. Y por sobre todas las cosas, necesitan esa seguridad de quienes cumplen el rol de sus cuidadores principales".

En cambio, estas bromas pesadas estarían propiciando la desconfianza. "Los niños no logran comprender lo que está ocurriendo, sobre todo cuando se hacen bromas respecto de sus emociones, cuando están llorando o se enojan. Esto produce ansiedad, temor y desconfianza respecto de los adul-



Sobre todo en la época de Halloween, videos de adultos asustando a sus hijos pequeños con máscaras se volvieron virales.

tos", indica Guila Sosman, psicóloga y académica de la Facultad de Psicología de la Universidad Diego Portales.

"El efecto inmediato es estresar (al niño) y humillarlo sin necesidad de hacerlo. Y dependiendo el tono de la broma, también puede tener un impacto en su autoestima. Imaginemos que este tipo de malas bromas son repetitivas y humillantes, lo que tenemos es algo muy similar a lo que se genera en contextos de *bullying*", agrega Escobar.

Otro problema es lo que se le está enseñando a ese niño con este comportamiento. "Los niños aprenden por el modelado de las conductas de sus padres. (...) Entonces tendremos a niños que creen que está bien reírse o burlarse de compañeros o amigos", afirma.

Exposición

Pero además, al publicar esto en redes sociales, "lo que se está haciendo



Videos de papás lanzando una lámina de queso a la cabeza del hijo cuando llora se han vuelto populares. "Muchas veces en redes sociales lo que se está mostrando es cuando los niños tienen emociones intensas, por ejemplo, cuando se pone a llorar. Lo que espera el niño es que el adulto sintonice, empatiche, contenga, no que grabe esa situación para después publicarla", indica la psicóloga Guila Sosman.

es usar la imagen de un niño sin que pueda dar su consentimiento, exponiéndolo de una manera que puede ser humillante para él o ella. Pensemos que todo lo que subimos a las redes sociales va dejando una huella digital. Ese video podrá ser usado en otros momentos de la vida de ese niño o adolescente, y podría ser empleado como objeto de burla o humillación", advierte Escobar.

Los más vulnerables a este tipo de bromas son los más pequeños, concuerdan las especialistas.

"Los niños recién a los 7 años diferencian lo que es la fantasía y la realidad. Apenas a esa edad van a poder comprender que hay una broma, antes de eso no va a estar el concepto", señala Barker.

Entonces, "el niño queda en una situación confusa. No entiende por qué su mamá va y le quiebra un huevo en la cabeza o por qué llega el papá disfrazado con una máscara que lo asusta y se angustia mucho".

Además, explica Barker, a edades tempranas "el efecto es mucho

más potente en términos de que el niño aprenda lo que está bien o está mal, es decir, de que no está bien estar riendo y siendo cruel con otro, y de que mis papás van a estar ahí para cuidarme y no para burlarse y reírse de mí".

Para ella es clave que los padres se pongan límites. "Uno se tiene que relacionar con un niño y con un hijo cuidándolo, sabiendo que nosotros somos responsables de ellos y que nosotros no podemos, por ejemplo, hacer las cosas simplemente porque las deseamos. Nosotros como papás tenemos que ponernos límites a ciertas cosas".

En esa línea, Escobar enfatiza que "los niños necesitan sentirse seguros. Y los adultos debiéramos ser quienes brindemos esa seguridad. En segundo lugar, hay miles de formas de relacionarnos sanamente, y el humor es una de ellas. Pero es importante que el humor vaya acompañado de juego, que sea algo que todos entendemos y que no excluya o ridiculice a nadie".